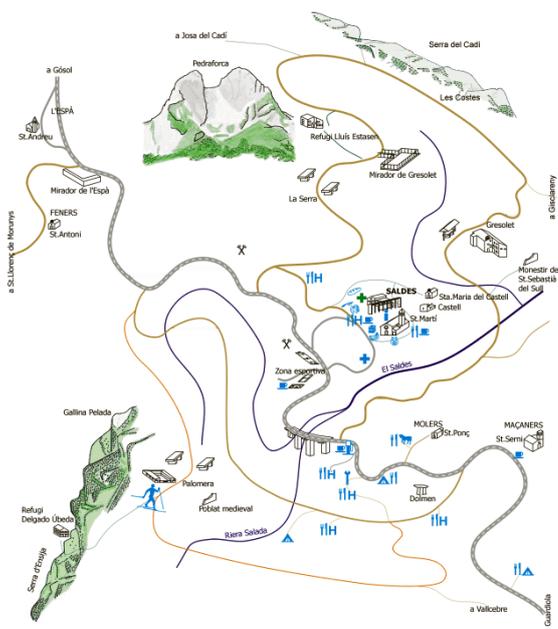


# CLUB EXCURSIONISTA JESÚS-MARIA S.G.

## Serra d'Ensija (27-10-2001)

### Preparada per Reinaldo Collado, Joan Garcia i Miquel Torné



La Serra d'Ensija, on es troba La Gallina Pelada, correspon a les darreres contraforts del Pre-Pirineu. És un mirador privilegiat del Pedraforca i la Serra del Cadí – Moixeró fins al Puigmal. En un dia assolellat es divisa Montserrat i el mateix Montseny.

Antigament l'entorn de la Serra d'Ensija corresponia a conreus i ramaderia. Durant els darrers 50 anys l'activitat central ha estat la mineria del carbó que alimentava la central de Cercs. La poca qualitat del carbó ha fet minvar i gairebé aturar aquesta activitat que havia degradat força el paisatge i pol·lucionat l'atmosfera.

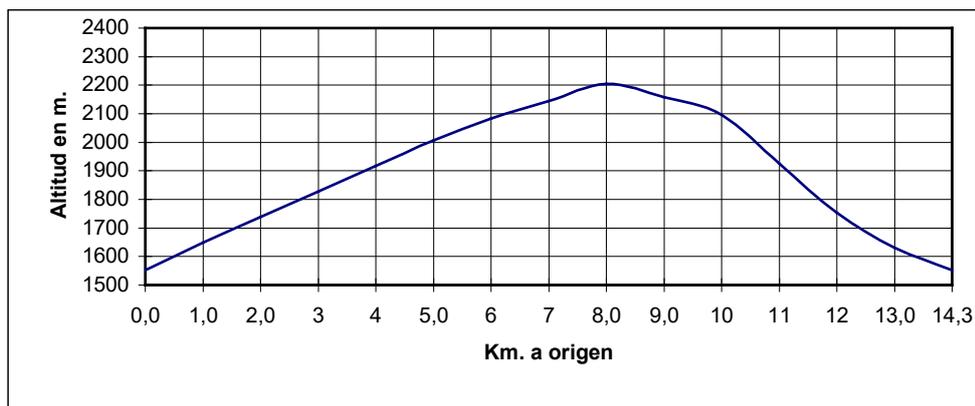
Encara es pot contemplar el que queda del paradisiac poble de Peguera, de pura fantasia, on va néixer el bandoler llegendari, Cara Cremada. Més conservat ha estat el poble de Fígols i el miner de Sant Corneli, per no parlar del de Vallcebre. Ben a prop trobem les pistes d'esquí dels Rasos de Peguera on hi ha el famós Pi de les Tres Branques, símbol del Principat, València i les Balears.

L'excursió és realment atractiva, ja que toca el bosc, la neu (al hivern) i el paisatge, amb un recorregut a l'abast de tothom. Un cop a Saldes ens arribarem al Coll de la Trapa, on agafarem una pista recentment convertida en carretera asfaltada fins arribar a l'àrea recreativa de La Pleta de la Vila. Des d'allà es converteix en una pista de terra que deixarem al indret de la Font Freda per tal d'agafar el corriol que ens durà, en forta pujada, fins a dalt de la

Serra d'Ensija. Arribats al embut natural que recull l'aigua de fondre la neu, el vorejarem deixant a la dreta el refugi Delgado Úbeda i el pic de la Gallina Pelada (Cap Litzler punt culminant de la serra) i suaument ara, arribarem a la Creu de Ferro, on la neu sol ser abundant.

El camí de baixada el farem per el feréstec torrent de les Llobateres, on fins a la meitat no es transforma en un corriol, passant sempre per dins d'un frondós bosc. Arribats a un Km mes endavant de la pista que hem deixat al matí, només ens restarà tornar a La Pleta de la Vila per tornar cap a Barcelona.

<b>Barcelona</b>	<b>07:30</b>	<b><u>Km. Parcial</u></b>	<b><u>Km. Total</u></b>
Pleta de la Vila (esmorzar)	10:00		
Sortida	10:20		0.0
Font Freda	10:45	1.0	1.0
Rasos d'Ensija	13:00	4.6	5.6
Creu de Ferro	14:15	2,7	8.3
Pla d'Ensija ( <b>Dinar</b> )	14:45	1.5	9.8
Sortida	15:45		
Pista Llobateres	17:30	2.9	12.7
Pleta de la Vila	18:00	1.6	14.3
Sortida autocar	18:15		
<b>Barcelona</b>	<b>20:45</b>		



«La montaña de Pedraforca, ...en la parte alta de la comarca del Bergadán, a unos 35 kilómetros de la ciudad de Berga, siendo su cumbre una verdadera atalaya desde la cual se domina, desde el mar hasta las regiones aragonesas, las altas sierras del Cadí, parte de la Cerdaña, y las sierras de Carlit, Capsir y Madres, y un horizonte sin límites.

Cuando parecía que todo conspiraba para dar el triunfo a nuestros antepasados, que organizados por el legendario *Otger Catalón y sus Nueve Varones de la Fama* descendían de las montañas y se atrevían ya con las poblaciones contiguas a la Cordillera, cuenta la tradición, fielmente transmitida de padres a hijos, desde aquellas lejanas edades, aunque, por desgracia, actualmente ya se va olvidando, que cierta noche, los habitantes de las cuevas y escondrijos de las inmediaciones de la elevada montaña que bañada por el río Saldes forma como una avanzada de la gran Sierra del Cadí, vieron turbado su descanso por un constante y fuerte ruido de pisadas, de piedras removidas y de gritos. Al amanecer contemplaron, con asombro y con pavor, que en la cumbre de aquel macizo enorme se levantaba un fuerte castillo rodeado de altas murallas. En una noche el genio del mal había construido aquella inexpugnable fortaleza para tener sujetos a los bravos y temibles montañeses e impedirles descendieran a la tierra baja para hostilizar a los secuaces de Mahoma.

Desde entonces, si algún cristiano se atrevía a transitar por aquel país dominado por el Castillo encantado, caía, inexorablemente, atravesado por las flechas certeras de los misteriosos defensores de la Fortaleza, los cuales, además, verificaban continuas incursiones por las montañas y valles vecinos, limpiándolos de enemigos.

Así transcurrieron meses, tal vez algunos años. Los montañeses cristianos se reconocieron impotentes para apoderarse del castillo y vencer a sus aguerridos defensores. Los pastores, como los otros habitantes de la montaña, han tenido siempre singular veneración para el Arcángel San Miguel, y a este santo guerrero elevaron sus preces a fin de que les librara de aquellos fieros enemigos de su Dios y de su patria. Fue tanta la fe y la devoción que los cristianos pusieron en sus plegarias, que el Arcángel las atendió cumplidamente.

Transcurría la última noche del año. El silencio reinaba por toda la montaña cuando, al señalar los astros la última hora de aquel día y la entrada al año nuevo, un ruido ensordecedor despertó a cuantos se hallaban dentro del perímetro de varias leguas alrededor del Castillo Encantado, y vieron, atónitos, que el Arcángel San Miguel, con rica y brillante armadura, al frente de una legión de ángeles, aparecía en la cumbre del elevado monte, envuelto en un suave y misterioso resplandor y extendiendo su rutilante espada golpeaba con ella los muros de la fortaleza. Acto seguido se produjo un ensordecedor y largo trueno, como si estallaran las montañas, Moixeró, Pedraforca, en Cija, Rasos de Peguera, Queralt, Els Tossals, La Quar, La Guàrdia i Serrateix; i tants i tants d'altres...» (César August Torras, *Pirineu Català. Bergadà; Valls altes del Llobregat*) haciendo temblar todo el Pirineo, a la vez que se percibía el ruido de grandes peñascos que se derrumbaron por las vertientes y una densa nube de humo cubría todo aquel imponente macizo.

Al amanecer del nuevo día, primero de año, el Castillo, que aún en el día anterior se levantara amenazador en la cumbre de la montaña, había desaparecido y, en el lugar que había ocupado, aparecía una inmensa escotadura flanqueada por dos largas y altivas puntas enhiestas, simulando los dos postes de una horca (forca) gigantesca. Desde entonces aquella alta montaña se conoció por el nombre de *Pedraforca*.

». . . Desde la fecha en que tuvo lugar aquel gran cataclismo, el día último de todos los años, festividad de San Silvestre, los vecinos de Saldes, Gósol y otros pueblos, caseríos y masías de las inmediaciones de la montaña, al filo de la medianoche, entre el silbido del viento y el ruido producido por el derrumbamiento de las grandes masas de nieve que se precipita por las canales de la montaña, oyen, temerosos, surcar el aire bandadas de seres extraños, envueltos en negros mantos, cabalgando en secos leños y produciendo infernal algarabía de aullidos y de rechinar de dientes. Al iniciarse la aurora del nuevo día, festividad de la Circuncisión del Se-flor, aquel enjambre de seres estafalarios huye rápidamente de aquel lugar profiriendo escalofriantes aullidos, dispersándose por el resto del país: Son las célebres *Brujas de Pedraforca* que, después de celebrado consejo, regresan a sus hogares para proseguir en sus maleficios, en sus intrigas y en sus maldades y sembrar la discordia entre los mortales. Esa es la leyenda de la montaña de Pedraforca, de su Castillo encantado y de sus brujas.

». . . siguen los naturales del país estremeciéndose en sus moradas al dar las doce de la noche de la festividad de San Silvestre, último día del año, recordando aquella tradición que aprendieron de labios de sus padres y de sus abuelos, como éstos la recogieron de labios de los suyos. Y no solamente en dicha fecha recuerda el montañés aquella tradición, sino que no falta nunca algún hijo del país que durante el año, al transitar por las laderas de la montaña, entre el enorme montón de piedras que los aludes de la nieve han arrastrado cuesta abajo, halle alguna piedra sillar, con apariencias de haber sido labrada, y que asegure, convencidísimo, que procede de los gruesos muros de lo que fue el *Castillo encantado de Pedraforca*» (José M. Vilardaga Pujal, *Leyendas medievales de Cataluña* —Barcelona, s. d.—, pàgs. 71-75).

